



Golems, autómatas medievales

Imitar a Dios, crear una criatura viva, ha sido el sueño del hombre desde la más remota Antigüedad. Se afirma que los cabalistas poseen el secreto de las fuerzas de la Creación, un conocimiento que les capacita para animar sus creaciones, de la misma forma que Yahvé Elohim animó una estatuilla de barro para crear a Adán. El resultado es el gólem, una terrible criatura, cuya leyenda aún perdura en las calles de Praga y de otras ciudades europeas.

INVITAMOS al lector a un viaje en el espacio. Viajamos hasta Praga, a la judería antigua, donde se levanta la impresionante sinagoga *Alt-Neu*. Presenciamos los oficios religiosos y observamos una extraña peculiaridad: la lectura del salmo 92, tópico corriente en la liturgia hebrea, se repite de forma intencionada. Para conocer las razones de esta extraña variación del ritual hebreo debemos viajar ahora en el tiempo, hasta el siglo XVI.

El emperador, **Rodolfo II de Habsburgo**, habla animadamente con algunos de los magos, ocultistas y alquimistas a los que protege. Viven allí mismo, en el interior del castillo, en lo que se ha dado en llamar la *callejuela dorada*. Allí, bajo el patronazgo del emperador alquimista, tienen sus estudios y laboratorios. Magos como **John Dee** y su compañero **Edward Kelley** asombran, de vez en cuando, a la concurrencia, con sus extraordinarias transmutaciones de metales viles en oro. Conversan animadamente y de forma velada sobre el *Arte* y sus técnicas secretas de preparación. Entre los invitados del emperador se halla uno de los cabalistas más sabios y poderosos de su tiempo, su amigo personal, el inquietante rabí **Lew**, del que se narran hechos extraordinarios.

Los judíos de Praga afirman que pocos años antes, el Gran Lew, había sido capaz de crear un siervo, un fámulo de barro al que infundió vida con sus conocimientos de magia y cábala. Sobre la frente del autómata colocó un pergamino con la palabra

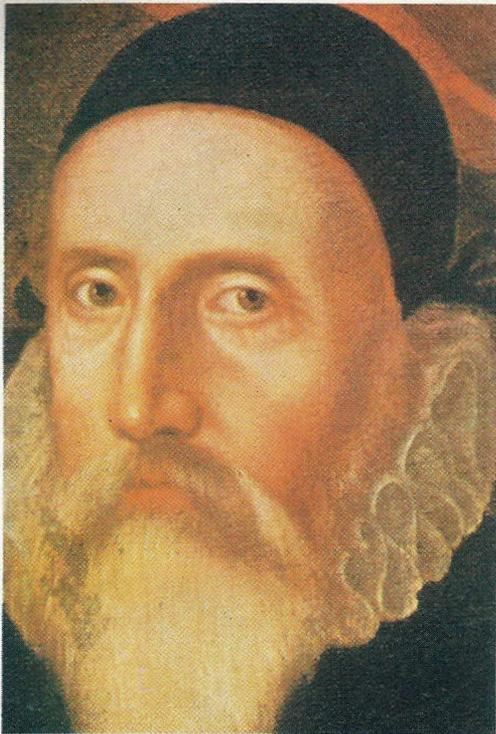
hebrea *emeth* (verdad). Cada viernes, se decía, Lew borraba la primera letra del pergamino, y la nueva palabra resultante era *meth* (muerto). La criatura, el gólem, era privada así de vida y volvía a convertirse en un pedazo de barro.

Pero aquel viernes fue distinto a los otros. Rabí Lew olvidó su medida de precaución. El rabino leía el salmo 92 en la sinagoga cuando se comenzaron a oír los gritos del exterior que le llamaban desesperadamente. Libre de ataduras, la extraña criatura había salido a la calle y en un estado de violento frenesí sacudía los cimientos de las casas. Lew salió corriendo al encuentro del gólem. Tras un breve forcejeo, consiguió borrar la primera letra del pergamino y el furibundo ser volvió a ser lo que era, una figura de barro inanimado.

Lew no se inmutó; la lectura del salmo 92 había sido interrumpida. Volvió a la sinagoga y ordenó que se leyera el salmo por segunda vez, hecho que aún se lleva a cabo hoy en día.

Los restos del gólem fueron ocultados, enterrados, en el desván de la si-





John Dee (arriba) y Alexandra David-Neel (abajo), indagaron en épocas y contextos religiosos distintos en la posibilidad de crear "autómatas" de carne y hueso. En la página siguiente, Abramam y Sara, los primeros en tener un golem.



nagoga. Años más tarde, tras un ayuno purificador, el famoso rabí **Ezequiel Landau** subió al desván con intención de ver los restos del golem de rabí Lew. Cuando bajó de la estancia, dejó expresamente prohibido que nadie, en un futuro, volviera a entrar en ella. Se dice que, cada 33 años, el golem aún se deja ver, fugazmente, por las calles de Praga.

Una criatura peligrosa

Lo curioso es que la leyenda del golem no es única. Se la encuentra en las juderías de toda Europa, aunque cobró verdadera fuerza entre la comunidad jassídica, un movimiento de carácter místico que arraigó, sobre todo, en los países de la Europa oriental, como Polonia. En 1808, **Jakob Grimm** escribía en el periódico para eremitas que "los judíos polacos modelan, después de recitar ciertas oraciones y de guardar días de ayuno, la figura de un hombre de arcilla y cola, y una vez pronunciado el shem haméforash (el nombre divino) maravilloso sobre él, éste ha de cobrar vida... Le dan el nombre de golem, y lo emplean como una especie de doméstico para ejecutar toda clase de trabajos caseros". El propio Grimm expone más adelante los peligros de tener un golem en casa: "... Sin embargo, no debe salir nunca de casa. En su frente se encuentra escrito emeth (verdad), va engordando de día en día y se hace enseguida más grande y fuerte que todos los habitantes de la casa, a pesar de lo pequeño que era al principio. De ahí que, por miedo de él, éstos borran la primera letra, de forma que queda sólo meth (está muerto), y entonces el muñeco se deshace y se convierte en arcilla..."

Grimm continúa su relato refiriendo la leyenda de un judío que murió bajo el peso del golem. Sin duda se refería a rabí **Chelm**, quien tras construir un golem se descuidó y dejó que creciera tanto que le sobrepasó en altura. Llevado entonces por el temor, el cabalista urdió una estratagema para deshacerse de su criatura. Ordenó al golem que le quitara las botas, como pretexto para que éste dejara accesible su frente. El golem obedeció, se inclinó, y rabí Chelm consiguió borrar la letra de su frente; pero el golem había crecido tanto que cuando se desmoronó aplastó al rabino.

Entre los apuntes de los discípulos de **Yehudá el Piadoso** de Espira, un cabalista del siglo XI, se en-

contró el relato de la creación de un golem por parte de **Ben Sira** y de su padre, el profeta **Jeremías**. En esta ocasión, es el propio golem el que advierte a su creador del peligro que encierra su acto: "...Después de tres años, le fue creado un hombre sobre cuya frente se hallaba escrito emeth, como en la frente de **Adán**. Entonces el hombre creado les dijo: Sólo Dios ha creado a Adán, y cuando quiso que muriera, borró el signo aleph de emeth y quedó únicamente meth, muerto. Lo mismo debéis hacer vosotros conmigo, y no volváis a crear otro hombre para que el mundo no se extravíe en idolatría como en los tiempos de **Enoch**."

Criatura sin alma

Esta narración tiene un rasgo extraño. Alguien debió hablar a través del golem, porque aunque dotados de un mínimo entendimiento que les permite realizar tareas sencillas, los golem no tienen la facultad del habla. Y es que son una creación imperfecta; son criaturas sin alma. Con todo su poder, el cabalista sólo puede inspirar en él una *nepesh*, una especie de hálito vital; pero es incapaz de dotarle de espíritu.

La creación del golem, cuyo significado es el de "informe", imita los primeros pasos de la creación de Adán, pero sin acabarla definitivamente. El propio Adán fue modelado en barro, según la narración bíblica. Un pasaje del *Talmud* relata las primeras doce horas del primer día de Adán: "En la primera hora la tierra fue aglutinada; en la segunda se transformó él en un golem, una masa todavía informe; en la tercera fueron estirados sus miembros; en la cuarta se inspiró el alma; en la quinta se puso en pie; en la sexta dio nombre (a todos los vivientes)..." Las horas segunda y cuarta son realmente significativas. El propio Adán nace como barro inerte, al que luego se anima, pero sin espíritu. Se trata de un golem. En la cuarta ya le es inspirado el aliento divino y, poco después, tiene la capacidad del habla.

Una antigua tradición cabalista afirma que la primera compañera de Adán no fue una mujer ni nadie emparentado con él, sino la diablesa por excelencia, la espantosa **Lilith** de las mitologías caldeas. Una tradición del siglo X afirma que Lilith era un golem, y que empezó a crecer y a disputar con Adán, iniciando su carrera de archidiabla. Otra tradición del siglo II afirma que



Abel y Caín pelearon por poseer al gólem Lilitth.

El concepto del gólem es, por tanto, más antiguo de lo que pueda parecer. En el propio Génesis se refiere que **Abraham y Sara**, su mujer, se llevaron hacia el Oeste "las personas que habían hecho en Harán". Cierta libro, que los cabalistas estudian con verdadero ahínco, afirma que "cuando llegó nuestro padre Abraham, miró, observó y vio, investigó y comprendió y bosquejó y grabó y cambió y formó, y tuvo éxito en ello". Este "formó" del texto es una alusión a "dar forma", "crear". En otra versión del mismo libro se dice además: "Del mismo modo que alguien demuestra su fuerza ante la gente, así obró Abraham y creó personas, nefashot, para poner de manifiesto el poder de Dios, el cual ha otorgado a las letras poder".

El libro de la formación

¿Qué libro es éste que contiene, según los cabalistas, el secreto de las fuerzas de la Creación? Se trata del *Sefer Yetzirah*, el *Libro de la Formación*, un pequeño tratado cuyo tema principal son las letras del alfabeto hebreo, arquetipos de las fuerzas primigenias que dieron lugar al

Universo, y sus combinaciones. Los relatos sobre maestros cabalistas que crean gólems, suelen mencionar este misterioso libro como su principal fuente de conocimiento.

Un antiguo comentario rabínico afirma que **Yahvé Elohim** "colocó (el libro *Yetzirah*) dentro de la Tora y se lo enseñó a **Abraham**... Se dedicaron a su estudio durante tres años, hasta que fueron capaces de crear un mundo..., y les fue creado un ternero, al que ellos sacrificaron, e igualmente **Jeremías** y **Ben Sira** se dedicaron tres años al estudio, y les fue creado un hombre".

El secreto del Gólem se encuentra en el *Sefer Yetzirah*, un pequeño tratado cuyo tema principal son las letras del alfabeto hebreo, arquetipos de las fuerzas primigenias que dieron lugar al Universo.

Investigar sobre la cuestión lleva al descubrimiento de que, desde muy antiguo, existen grupos de estudio del *Sefer Yetzirah* y del misterioso tratado conocido como *Sefer Ratziel*, un extraño libro repleto de sellos y fórmulas mágicas. Lo cierto es que aún hoy en día, existen grupos más o menos ocultos de rabinos dedicados al estudio del *Libro de la Formación*, donde parece ocultarse la clave de complejas técnicas meditativas capaces de introducir al adepto en extraños universos psíquicos, semejantes a los descritos en las metafísicas orientales. Técnicas de la misma naturaleza que las descritas por la famosa viajera **Alexandra David-Neel** durante su estancia en el Tíbet, capaces de generar *tulpas*, formas de pensamiento con vida propia, auténticos gólems fabricados con la substancia de la mente.

Sea como sea, la sombra del gólem medieval parece entreverse aún hoy en nuestro propio siglo. Quizá se encuentre agazapada tras las puertas de los modernos laboratorios de ingeniería genética. ¿Quién sabe? Los viejos mitos nunca mueren, sólo se muestran con otro aspecto. O quizá se trate sólo de una realidad oculta que se esconde a la naturaleza de nuestra percepción. Eso sería aún más inquietante. <=>